



Felipe Arizmendi

## Generemos esperanza

### MIRAR

**A pesar** de que un partido político se ha presentado como la esperanza de México, en realidad nos ha defraudado, porque prometió muchas cosas buenas, pero la realidad es, entre muchas otras cosas, que la pobreza no ha disminuido, la violencia y la inseguridad han aumentado.

Si algunos delitos de alto impacto han bajado, los grupos armados son dueños y señores de vidas y de territorios, e incluso influyen y a veces determinan los procesos electorales. Algunas de nuestras autoridades nada pueden hacer sin acuerdo con esos delincuentes. En nuestros pueblitos, ellos son los que determinan qué se puede y no se puede hacer; hay que pedirles permiso hasta para hacer una fiesta. ¿Estoy exagerando, para denigrar al partido en el poder? Que vengan a vivir con nuestros pueblitos y verán que no exagero.

Con esta anécdota, que parece increíble, se puede comprobar el nivel al que han llegado: uno de esos líderes tiene un equipo de fútbol, y si alguien de los suyos mete un gol, se lo deben anotar a dicho líder, para que él aparezca como el que más goles anota; y si pierden un partido, obliga al árbitro a agregar tiempo extra, en el que los contrarios, con tal de no exponerse a represalias, se anotan gol a sí mismos para perder el partido. Recuerden que, en Chihuahua, el "Chueco", antes de asesinar a los tres sacerdotes jesuitas, quemó casas y desapareció a su contrario, porque su equipo de beisbol había perdido un juego. ¡No exageramos!

Ante esta realidad, ¿nada se puede hacer? Claro que sí; ¡hay esperanza! Y la esperanza somos todos, pues todos podemos hacer algo. En las familias, es importante que los papás estén más cerca de sus hijos, para que esos grupos no los corrompan con el atractivo del dinero. En la escuela, los maestros pueden seguir educando para que los niños aprendan a convivir fraternalmente. En la Iglesia, podemos seguir evangelizando con los valores del Reino de Dios. A la hora de emitir un voto, en tiempo de elecciones, no hay que fijarse tanto en quién nos da más, quién

nos ofrece más, quién tiene mejores técnicas de propaganda, sino quién es mejor persona, quién ha demostrado en su vida honestidad y capacidad para enfrentar estas realidades. No nos dejemos engañar por las propagandas.

### DISCERNIR

La palabra de Dios nos invita a la esperanza: "¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: Salud de mi rostro, Dios mío" (Salmo 42). "Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio" (Mt 11,28). "Cristo Jesús es nuestra esperanza" (1 Tim 1,1).

El papa Benedicto XVI, en su discurso inaugural en Aparecida, nos dijo: "La Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo... El discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro".

### ACTUAR

¿Qué hacer? A Dios rogando, pidiéndole que nos ilumine y fortalezca en la lucha contra el mal, y con el mazo dando; es decir, generemos esperanza desde lo que nos toca. Por ejemplo, papás, no abandonen a sus hijos. A veces, por ganar más dinero, los dejan solos y después son incontrolables. Y si podemos hablar con alguno de esos líderes delincuentes, no les tengamos miedo; con prudencia y cautela, invitémosles a cambiar de vida. Y, ¡por favor!, a la hora de elegir gobernantes, no nos dejemos comprar y engañar con dinero, sino fijémonos en quién tiene capacidad para devolvernos la paz social.